



VERÓNICA GARCÍA ONTIVEROS

# La lista



azulejos

Ilustraciones de NADIA ROMERO MARCHESINI



# La lista

Verónica García Ontiveros

ILUSTRACIÓN DE TAPA DE  
NADIA ROMERO MARCHESINI

**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría  
**Autora de secciones especiales:** Pilar Muñoz Lascano  
**Corrector:** Mariano Sanz  
**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto  
**Diagramación:** Griselda Ponce

García Ontiveros, Verónica  
La lista / Verónica García Ontiveros ; ilustrado por Nadia Romero Marchesini. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2021.  
88 p. : il. ; 14 x 19 cm. - (Azulejos. Roja ; 78)

ISBN 978-950-01-2823-0

1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Romero Marchesini, Nadia, illus. II. Título.  
CDD A863.9282



**Colección Azulejos - Serie Roja**

**78**

© Editorial Estrada S. A., 2021.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.


ISBN 978-950-01-2823-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El libro que vas a leer refleja una época de la Historia Argentina. Para acompañarte en la lectura de las referencias a productos, sucesos, marcas, canciones, artistas y costumbres de esta época, hemos ideado otra “lista” que podés consultar a través del siguiente código en Internet:







LA AUTORA  
Y LA OBRA





## BIO- GRAFÍA



VERÓNICA GARCÍA ONTIVEROS nació en 1975 en Haedo, provincia de Buenos Aires. Es escritora, coordinadora de talleres de escritura y redactora publicitaria. Estudió en la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad y trabajó muchos años como creativa en ese ámbito. Posteriormente comenzó el Profesorado de Castellano,

Literatura y Latín, y participó en talleres literarios orientados a la lectura y escritura de literatura para niños y jóvenes.

Coordinó talleres literarios en Santos Lugares y en el barrio porteño de Almagro.

Publicó su primer libro de poesía para niños, *Alguaciles*, en el año 2013.

En 2014 recibió la 2da mención especial en Poesía del 12° Premio Nacional de Literatura de Tres de Febrero.

En 2016 participó del libro *Hasta la vida*, ganador del Premio Nacional y Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil “La Hormiguita Viajera”.

Es autora del libro *¡Acá tá!*, publicado en 2019 por Editorial Universitaria de Córdoba, 1er Premio del Concurso para la primera infancia “Historias de abuelas y nietos” de la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo de la Provincia de Córdoba.

En 2020 publicó una antología de cuentos de terror, *No es sangre lo que corre por mis venas*.

Actualmente coordina talleres literarios de manera presencial y virtual con asistentes de todo el país y de otros países también.



# El género narrativo

El género narrativo es aquel en el que se cuentan, a través de un narrador, acciones realizadas por personajes en un tiempo y un lugar más o menos determinados. Si bien puede incluir el diálogo, el desarrollo de la trama se lleva adelante principalmente a través de la narración.

Pertencen al género narrativo textos tan variados como la novela, el cuento, el mito, la leyenda y la fábula. En todos ellos podemos encontrar, de distinta manera y con diferentes propósitos, los elementos constitutivos del género: hechos o acciones, personajes, contexto (tiempo y lugar) y narrador.

## LA VOZ DE LA NARRATIVA

La narrativa se caracteriza por la presencia de un narrador, es decir, una voz que cuenta los hechos que realizan los personajes. Esta voz (de carácter ficcional) no debe confundirse con el autor (persona real). El narrador es una figura construida por el autor o autora para organizar y narrar los hechos del relato.

Cuando el narrador está presente como personaje de la historia narrada, emplea la primera persona gramatical (“yo”). Puede ser el protagonista o un personaje secundario que observa los hechos como testigo.

Cuando el narrador cuenta los sucesos de la narración desde afuera, como un observador no incluido en el relato, adopta la tercera persona gramatical (él/ella/ellos). Según la perspectiva de este narrador o su grado de conocimiento del mundo narrado, podemos hablar de un narrador omnisciente (lo sabe todo) o un narrador externo que muestra los hechos del mismo modo que lo haría una cámara cinematográfica (cuenta lo que se ve). Sin embargo, entre ambos extremos (saber todo y saber solo lo evidente), la voz del narrador en tercera persona puede acercarse a un personaje y narrar desde su punto de vista, incluir sus pensamientos, sus sentimientos o su modo de hablar o nombrar la realidad narrada. Esto es lo que se llama un narrador focalizado en un personaje o punto de vista.

## EL CUENTO, LA *NOUVELLE* Y LA NOVELA

La diferencia más evidente entre el cuento y la novela parece ser su extensión: el cuento es breve, la novela es extensa. Esto determina una serie de diferencias entre ambos como la cantidad de personajes, la complejidad de los sucesos narrados, la inclusión de descripciones minuciosas y la división en partes o capítulos.

Sin embargo, no es únicamente la extensión la que permite distinguir un cuento de una novela. Mario Benedetti<sup>1</sup> señala a la anécdota o peripecia como “el resorte imprescindible del cuento”. Para el autor, un cuento narra un hecho, un estado anímico o un retrato activo que permite inferir una anécdota, un desarrollo de las acciones, algo que pasó o pasará.

La novela, por su parte, no intenta narrar un hecho, sino un conflicto mucho mayor: los hechos se van sucediendo, entramando, desarrollando y superponiendo para mostrar el conflicto en cuestión. Los personajes sufren cambios, se transforman atravesados por el conflicto y lo que se narra tiene más que ver con esta transformación que con los hechos en sí mismos.

Entre ambos, aparece la *nouvelle*, género que no tiene traducción en castellano y que justamente por lo ambiguo de su denominación y de su especificidad genera controversias y discusiones en el mundo académico. Algunos lo consideran un cuento extenso; otros, una novela breve. Benedetti la define como un cuento al que se suma la idea de “proceso”: lo que en el cuento aparece como una foto, aquí muestra una evolución, causas, consecuencias. “El cuento actúa sobre el lector en función de la sorpresa; la *nouvelle* recurre a la explicación”<sup>2</sup>.

---

1 BENEDETTI, Mario, “Cuento, Nouvelle y Novela: tres géneros narrativos” (1953), en *Sobre artes y oficios: ensayo*, Montevideo, Editorial Alfa, 1968.

2 BENEDETTI, Mario, *Ibidem*.

*A Adriana Ontiveros,  
que tantas veces me llevó de la mano.*

*A Mario Méndez,  
que no me dejó alzar bandera blanca.*

# La lista

Verónica García Ontiveros



# Manteca de cacao I

## El sol de la bandera

A Rocha Montarcé se va para cosas importantes.

Queda a tres cuadras de mi casa y hasta ahí no se puede ir sola. Para llegar, se camina por Martina Céspedes tres cuadras desde Carlos Gardel. Luego se dobla a la derecha y ahí está toda la Rocha Montarcé, que tiene dos o tres negocios por cuadra, hasta la avenida Rosales, que con tantos autos parece el Scalextric de mi hermano.

Yo sé que vivo en Carlos Gardel 1820, y que le sigue Evaristo Carriego. Después, el Sargento Cabral que salvó a San Martín, como dice mi abuela, y después Rocha Montarcé, que fue una maestra.

A Montarcé no se va sola porque hay que cruzar dos calles y porque también te puede llevar el “hombre de la bolsa”. Todavía no voy a ningún lado sola, salvo a la casa de María Cecilia, mi vecina de enfrente, y solo si miro bien para cada lado y si mi mamá me vigila desde la puerta.

En la primera cuadra de Montarcé hay una panadería-confitería. No es lo mismo una panadería sola que una panadería-confitería. Porque en una panadería sola, venden facturas y figucitas. Pero en una panadería-confitería venden tortas de cumpleaños y sanguchitos de miga hasta con

durazno, como los que compra mi tía Delia para Navidad, porque no le gusta cocinar y no piensa que hay chicos.

Creí que íbamos a la panadería-confitería porque mi mamá me dijo que teníamos que comprar crema de cacao, y crema y chocolate son cosas que tienen las tortas y las masitas.

Fuimos hasta allí, pero pasamos de largo.

Aunque vaya con ella, mi mamá me lleva siempre fuerte de la mano, por si se me ocurre escaparme y cruzar la calle.

Como mi mamá quería llegar antes de que los negocios abrieran y hacía frío, le dije que cruzáramos para ir por la vereda del sol. En otoño el sol es de un amarillo clarito, no amarillo fuerte, como el sol del verano. Cuando el año pasado empecé primer grado, me regalaron una caja de lata de veinticuatro colores, que viene con tres amarillos. Uno amarillo patito, uno mediano y uno fuerte, como el sol de la bandera. Estoy segura, porque lo veo en todos los negocios que la tienen colgada. Mi papá dice que no se ven tantas banderas en las puertas y ventanas desde el Mundial.

Cuando pasamos por la retacería “Éxito” había cola hasta la calle. Retacería es donde venden retazos, que son pedazos de tela. Mi mamá se encontró con su amiga Amalia que estaba en la fila, y se pusieron a charlar. En la vidriera había torres de ovillos de lanas gruesas y finitas. La vendedora entraba y salía descalza para sacarlos, haciendo equilibrio entre los rollos de cinta y los pitucones, porque adentro ya se había vendido todo, dijo Amalia.



Mi mamá y Amalia daban gracias a la Virgen... y que estos ingleses de porquería... y se hacían la señal de la cruz, porque al hijo mayor de Amalia no le había tocado la conscripción, esa palabra difícil que mi papá dice que es el único sorteo del mundo que nadie quiere ganar.

Yo sé hacerme la señal de la cruz porque me la enseñaron en la escuela. Y ahora la practico mucho, porque tres veces por día vamos en fila a la capilla para rezar por nuestros hermanos en el frente. Vamos cuando entramos al mediodía, en el recreo largo y a la salida. Yo, hasta ahora, tenía un solo hermano y pensaba que el peor frente era pasar al pizarrón a decir la tabla del dos, pero parece que hay uno peor.

Seguro que todos los de la cola de la retacería “Éxito” tenían la misma lista de la escuela que yo: bufandas, mantas, crema Nivea, que es una que viene en una latita azul, y crema de cacao. Las dos son cremas, pero cremas distintas, me dijo mi mamá. La crema Nivea es para las manos y la crema de cacao es para la boca, pero las dos son para el frío.

Por suerte en la lista de mi escuela no te pedían oro, ni anillos ni cadenas. Porque no somos ricos, dijo mi mamá; ni tarados, dijo mi papá.

Nosotras buscamos la crema de cacao porque mi mamá no teje muy bien y la crema de la lata es muy cara, por eso mi mamá no la compra nunca. Igual yo la conozco de la casa de mi abuela Mari, que es abuela, pero tiene la piel lisita, lisita (seguro que porque usa la crema Nivea).

Enfrente de la retacería “Éxito” está la farmacia “Bianco”. Ahí no vimos cola, pero había un cartel pegado en el vidrio que decía “Crema Nivea y manteca de cacao, NO HAY”. Yo le pregunté a mi mamá si al final era crema o manteca lo que buscábamos, pero como ella le dice crema yo voy a decirle crema, además es más rica la crema que la manteca. Mi mamá saludó desde afuera con la cabeza a don Bianco y pasamos de largo porque seguía la perfumería de la portuguesa.

En la perfumería de la portuguesa venden muchas otras cosas además de perfumes. Siempre está con la persiana por la mitad, pero le tocás el timbre y te abre, porque la portuguesa vive atrás. Cuando te abre, se te mete por la nariz el olor de la portuguesa. El olor sale de un montón de cajas y cajones que tiene la portuguesa en las paredes, de arriba hasta abajo, y que están llenos de cosas lindas que nunca sabés qué va a sacar. Ahí compramos los regalos de cumpleaños porque siempre algo encontramos, como soquetes con pompones, perfumes Avon con forma de gatitos, alhajeros de Sarah Kay y también bombachas, camisetas y repasadores. Cuando mi mamá le preguntó a la portuguesa por la crema de cacao, como es una señora vieja, se bajó los anteojos que le colgaban de una cadenita y movió la cabeza con un “nuhay”.

Seguimos por Montarcé y ya cruzamos Belisario Roldán, Guaraní, como los indios, e Ingeniero White, que mi papá

dice que se dice 'wait', pero todo el mundo le dice 'wite'. También dice que ese es un apellido inglés, y que es mentira que todos los ingleses son malos.

Ya me dolían los pies y todavía nos quedaba el kiosco de Pochi o la farmacia de la avenida Rosales, a la que no vamos nunca porque mi mamá es clienta de don Bianco.

En el kiosco de Pochi tal vez tuvieran crema de cacao porque yo vi que ahí venden pintalabios y mi mamá me dijo que la crema de cacao es como un rouge blanco que te cura los labios paspados.

El kiosco de Pochi es muy finito porque se lo armó el marido en un pasillo de la casa, y no entramos las tres y el mostrador y todas las cosas que hay en un kiosco y librería. Cuando sea grande, al primer lugar al que me van a dejar venir sola es al kiosco de Pochi a comprar plasticola, mapas y, si me porto bien, chicle Jirafa. Mi mamá la saludó a Pochi con la mano desde afuera y entré yo. Cuando le pedí la crema de cacao, me dijo que no tenía... y que mandar a esos chicos a una guerra inventada... y no sé qué más porque mi mamá me hacía señas de que me apurara. Cuando venga sola al kiosco de Pochi, nunca, nunca, nunca tengo que cruzar porque pasan muchos autos, hasta un semáforo hay. Me tengo que quedar de esta vereda y volver derecho para mi casa.

En la avenida Rosales, la farmacia "Avenida" tampoco tenía crema de cacao. Todavía nos quedaban las siete cuadras

de vuelta. Cuatro por Montarcé, hasta Martina Céspedes, y tres hasta Carlos Gardel.

Como mi mamá no sabe tejer muy bien, la crema Nivea es muy cara y crema de cacao no hay más, mi mamá me dijo que escribiríamos la carta, que también estaba en la lista.

Debe ser muy importante la carta porque me va a regalar unas figuritas de angelitos con brillantina que ella guarda en un sobre desde que era chiquita y nunca me las había querido prestar.

Cuando tengamos la carta, vamos a volver por Rocha Montarcé hasta la avenida Rosales a tomar el 182, cartel blanco, que te lleva a la estación, porque enfrente de la estación está el correo.

Muy, muy, muy importante debe ser la carta porque cuando volvíamos mi mamá me compró un punzón en lo de Pochi para picar una bandera con papel glasé plateado, y eso que el punzón no te lo dejan usar hasta tercero o cuarto.

Lo que yo no sepa escribir, ella me va a ayudar, y en las cinco cuabras que faltan voy a pensar lo que quiero poner.

*Hurlingham, 15 de abril de 1982*

*Señor soldado:*

*Para que no te aburras mientras esperás la guerra, quería contarte que todavía no me sé entero el Padre Nuestro, pero en el Colegio San Carlos Borromeo de El Palomar, todos los días rezamos tres veces por vos.*

*Con mi mamá no conseguimos crema de cacao por ningún lado, así que espero que no se te paspen los labios, pero si se te paspan o si tenés mucho frío, mirá fuerte el sol de la bandera.*

*También quería decirte que estoy aprendiendo los nombres de las calles de alrededor de mi casa, porque si uno no las conoce, se puede perder. Pero como vos seguro ya te sabés las calles de la tuya, vas a encontrarla fácil, así que no te preocupes, vas a poder volver.*

*El final no lo pensé yo, lo copié del pizarrón, pero igual espero que te guste el picado bien finito de los palitos con puntos.*

*¡¡¡Gracias por defender nuestras islas!!!*

*De un corazón argentino a otro,*

*Andrea Laura Basile*



<b>La autora y la obra</b>	<b>5</b>
Biografía	7
El género narrativo. La voz de la narrativa	8
Cuento, <i>nouvelle</i> y novela	9
<b>La lista</b>	<b>11</b>
Manteca de cacao   El sol de la bandera	13
Mantas   La guerra de las Malvinas	21
Joyas   En el Fondo	33
Latas de conserva   Siempre los ingleses	45
Cigarrillos   El trueno	51
Chocolate   Libre	55
Oro   Las dos guerras	59
Crema Nivea   El verso	67
Cartas   Las nuevas guerras	73
<b>Actividades</b>	<b>77</b>
Actividades para comprender la lectura	78
Actividades de producción de escritura	80
Actividades de relación con otras áreas	82

# La lista

Verónica García Ontiveros

Todos somos parte de la Historia. Cada pequeña historia de vida se entrelaza con otras para conformar el entramado de una gran Historia colectiva, como los relatos de esta novela o los elementos de una lista. Una novela sobre Malvinas, sobre la muerte, sobre la vida.



Cód. 46637

ISBN 978-950-01-2823-0



9 789500 128230 >



macmillan  
education



estrada  
Seguimos haciendo historia